

Carta para las comunidades internacionales

Las comunidades internacionales son una de las formas más concretas a través de las cuales damos testimonio del Reino. Más allá de existir simplemente por una cuestión de gestión de recursos humanos o de unión de fuerzas, las comunidades son el lugar por excelencia donde debemos vivir y testimoniar los valores del Reino de Dios.

Ya han existido diversas comunidades internacionales quedando clara tanto las riquezas como las dificultades de las mismas.

Con estas propuestas, se pretende llegar a un documento aceptado por una amplia mayoría, que pueda ser objeto de estudio y reflexión para todos los LMC que van a partir para una comunidad internacional y para todas las comunidades internacionales que vayan a recibir un nuevo LMC. Esperamos que contribuya a una vivencia más rica y profunda de la comunidad y que pueda ayudar a evitar frustraciones y sufrimientos a menudo llegados por la falta de preparación y de la existencia de expectativas a menudo ilusorias.



"En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis unos a otros".

Jn 13, 35

Comunidades internacionales LMC

Introducción

La comunidad es la primera forma a través de la cual, sin hablar de Jesús, damos (o no) testimonio del Reino de Dios.

Mucho más que existir simplemente por una cuestión de gestión de recursos humanos o unión de fuerzas, las comunidades son el lugar por excelencia donde debemos vivir y testimoniar los valores del Reino de Dios.

Todo el LMC que parta a misión integrando una comunidad internacional deberá ser consciente del valor inestimable de la comunidad en la comunicación del Evangelio, pero también estar preparado para todos los desafíos que se plantean a veces en el encuentro de personalidades diferentes, agravado por las diferentes culturas a las que pertenecemos.

En la vivencia de la internacionalidad del movimiento dentro de las comunidades, el LMC debe tener siempre conciencia de los diferentes ritmos con el que cada país camina y respetar a los demás miembros en su cultura y formación adquirida.

Proyecto comunitario

Las comunidades internacionales deben tener un proyecto comunitario, donde estén delineados los objetivos de la misma, el tipo de presencia misionera, los ritmos de la comunidad, tiempos de oración, trabajo y convivencia, formación, división de tareas, etc.

Este proyecto comunitario debe ser reflexionado y debatido entre todos, siendo importante buscar el mayor consenso posible, evitando todas las posiciones contradictorias que puedan llevarnos a que nuestra presencia misionera sea un contra-testimonio.

Es fundamental el don de la escucha, la humildad y la capacidad de aceptar decisiones que puedan ser contrarias a nuestra visión personal de las cosas, siempre que no pongan en cuestión nuestra conciencia.

Siempre que sea posible, será deseable que el LMC que se prepara para integrar una comunidad internacional pueda tener alguna información sobre el proyecto comunitario de la comunidad que lo espera.

Oración y espiritualidad

Nunca olvidemos que el protagonista de la Misión es el Espíritu Santo, y que nuestra presencia en Misión se debe a su llamada.

Que nunca quede en segundo plano la oración, personal y comunitaria.

El encuentro con el Señor de la Mies, la escucha rezada de su Palabra debe ser la perla preciosa a partir de la cual toda la actividad se desarrolla.

Cada comunidad deberá encontrar sus ritmos de oración, respetando el camino de cada miembro, pero nunca prescindiendo de algunos momentos de oración conjunta.

También será bueno encontrar tiempo para tener un retiro anual cada miembro, así como buscar momentos para compartir nuestra vocación y carisma en modo formativo-espiritual. Debemos alimentar nuestra espiritualidad cristiana, misionera y comboniana todos juntos ya que sin este alimento nos debilitaremos y nuestra comunidad podrá convertirse en un simple grupo de trabajo y no en una comunidad cristiana.

Actividades

Las comunidades internacionales deben hacer un esfuerzo para registrar lo que hacen y deciden, así a los LMC que vendrán después les será más fácil dar continuidad al trabajo.

Las actividades en que cada miembro de la comunidad LMC está involucrado son compromisos de toda la comunidad. Exceptuando casos que requieran de secreto profesional, los asuntos deben ser compartidos, debatidos, reflexionados y rezados conjuntamente.

El tiempo dedicado a las actividades misioneras debe ser especialmente objeto de reflexión, evitando las situaciones en que la vida comunitaria quede completamente en segundo plano.

Si hubiese condiciones para ello, debe existir una planificación de actividades conjuntas como familia comboniana.

Afectividad y fraternidad

El LMC vive su afectividad consciente del medio en el que está inserto (comunidad, parroquia, el entorno social, etc.), buscando en todo, ser testigo de los valores del Evangelio. Viviéndola de una manera responsable, sin ser rehén de la misma ni defraudando la razón por la que fue enviado.

Dentro de la comunidad, el LMC busca un equilibrio en las relaciones de amistad, tanto dentro como fuera de la comunidad, a fin de no poner en peligro el ritmo de la misma o de la misión. Se cuida la acogida de los recién llegados, haciendo lo que esté a su alcance para que se sientan integrados. En el período de acogida e integración de los nuevos miembros ponemos los cimientos del futuro comunitario y del éxito de la misión de nuestros LMC.

En las comunidades LMC donde tengamos parejas e solteros debemos encontrar maneras para proporcionar espacio para los primeros sin que queden aislados los segundos.

Sabemos que los LMC no van a misión para buscar pareja, pero también somos conscientes de que esta circunstancia puede suceder. En este sentido proponemos una adecuada formación y diálogo sobre los temas de afectividad antes de la salida. También se aconseja que si sucede, el LMC busque acompañamiento que le ayude a discernir con mayor claridad y a vivir su relación (a veces con personas de otras culturas) de manera que madure adecuadamente, así como para que la misión no lo pase a segundo plano.

Si la comunidad LMC o la comunidad apostólica entienden que un LMC vive en situación de contra-testimonio cristiano le deberá llamar la atención, y, si es necesario, informar de la situación a la coordinadora de su país, con el fin de enmendar la situación o incluso si fuera necesario interrumpir el proyecto y hacerlo regresar.

Economía

La economía es una realidad inherente a cualquier entidad de la sociedad contemporánea. Los LMC intentamos vivir este aspecto de la vida en una forma cada vez más evangélica, siguiendo el modelo de las primeras comunidades cristianas, donde "Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común" (Hch. 2, 44).

En la comunidad LMC cada miembro deberá poner a disposición del fondo común de la comunidad el dinero que le sea enviado para la vida misionera.

El fondo común debe ser gestionado por la comunidad, teniendo cada miembro el mismo derecho que los demás, sea cual sea la cantidad con la que contribuya al fondo.

El dinero que llegue en el tiempo de la misión formará parte del fondo común salvo en los casos que se acuerde disponer de dinero de bolsillo para los gastos personales.

Dentro de nuestras responsabilidades económicas está la necesidad de una visión ampliada, donde incluimos un presupuesto claro y modos para recaudar fondos para las necesidades presentes y futuras de la misión (podemos crear un fondo en previsión de ellas, mantener la casa, el coche o cualquier otro bien de la misión, viajes de vacaciones o regreso a casa, participación en encuentros internacionales...).

Debemos tener una vida austera pero que sea digna. Tener una dieta adecuada, recibir los tratamientos médicos necesarios, etc.

Cuando gestionamos dinero de proyectos, debemos tener una contabilidad separada. Dentro de estos proyectos podremos considerar un porcentaje para el mantenimiento de la comunidad o incluso la contratación de algún miembro de la comunidad que vaya a gestionar el proyecto. En misión no vamos a buscar un empleo pero debemos ser conscientes de que nuestra presencia es necesaria para llevar adelante y facilitar las cosas y debemos vivir de alguna manera. El salario irá a formar parte del fondo común que posibilitará la vida de la comunidad.

También debemos considerar cómo contribuir a los gastos que a nivel internacional tenemos como movimiento LMC, creando así una red de solidaridad con apoyo mutuo.

Vacaciones y renovaciones

Los eventuales períodos de vacaciones o la renovación de la presencia misionera de cada LMC deberán ser debatidos en comunidad. Después de este debate será necesario el acuerdo con el grupo LMC y la provincia MCCJ de origen y destino para coordinar de la mejor manera posible el servicio misionero que hacemos como familia.

Este discernimiento debe ser compartido igualmente con el Comité Central LMC encargado de ayudar a la coordinación y continuidad de nuestras presencias internacionales.

Gestión de conflictos

Los conflictos son inherentes al ser humano y a la vida comunitaria. Incluso con una excelente preparación es normal que puedan ocurrir. Son un momento privilegiado para crecer a nivel personal y comunitario, pero también debemos ser conscientes de que son dolorosos para las personas que los sufren. No podemos escapar de ellos, hay que enfrentarlos de la fraternidad y la mutua comprensión.

La gran lucha en la gestión de conflictos debe ocurrir en nuestro interior y suele ser con nuestro propio ego. Esta lucha debe ser iluminada constantemente por la luz de la oración, de la Palabra, de la escucha del otro y de la apertura al perdón.

En el conflicto con otros miembros de la comunidad, el LMC debe tener muy presente que, más que tener razón, deberá buscar el mayor interés de la misión, que pasará siempre por la mayor demostración de amor posible.

Es conveniente que cada comunidad pueda tener una persona de referencia que pueda ayudar al discernimiento de las partes en situaciones de conflicto. Para ello se podrá tener como referencia a un misionero o misionera comboniana, u otra persona que esté cerca y que tenga las cualidades en este sentido.

En los casos más graves, cada LMC debe discernir (preferentemente en conjunto con la persona de referencia) su permanencia en la comunidad LMC. Estas decisiones límites deberán, en la medida de lo posible, ser debatidas y rezadas en comunidad.

Continuidad

Es responsabilidad de todos nosotros la continuidad de nuestra presencia misionera. Esta continuidad incluye el análisis de la realidad donde estamos inmersos como comunidad LMC y, junto a la familia comboniana o comunidad pastoral, discernir nuestro presente y futuro. En este sentido también deberíamos ser conscientes de la necesidad de una correcta planificación de nuestra presencia, especialmente a nivel de personal. Para ello estaremos en contacto con nuestros órganos de coordinación para informar de las renovaciones y las necesidades específicas que podamos tener como comunidad.

Comunicación

Como Comboni sabía muy bien, parte de nuestro servicio misionero es la Animación Misionera y la comunicación de las situaciones donde servimos para dar a conocer a los demás estas realidades y animar en la colaboración de todos (los que parten, los que nos apoyan, los que trabajan en red con nosotros, etc.).

Por ello debe haber una comunicación fluida, ya sean noticias, fotos u otras informaciones sobre la realidad de la misión. Esto puede hacer que los demás se sientan parte de su misión y también para abrir posibilidades de Animación Misionera y promoción vocacional. Deben comunicar no solo con sus países de origen sino con todos.

La misión sólo será posible desde este trabajo en red y mantener este trabajo en red implica comunicación. Somos enviados a la misión y nos mantenemos en comunicación con aquellos que nos envían, animando y compartiendo esta misión conjunta.

Comunicación con nuestros organismos de organización LMC a nivel local, grupo de origen, coordinación internacional y comunicación con nuestras redes de apoyo (familiar, parroquial, diocesana, amigos, ongs que apoyen), con redes sociales a través de nuestros blogs locales e internacionales, redes sociales, revistas y otros medios que podamos utilizar para el bien de la misión.

Conclusión

Para concluir tengamos siempre presente las primeras comunidades cristianas como se describen en los Hechos de los Apóstoles, como los discípulos perseveraban en la doctrina de los apóstoles, la unión fraterna, en la fracción del pan y en la oración. Tenían una sola alma, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo. (cf Act 2, 42)

Recordemos a San Daniel Comboni, que veía su Instituto como un pequeño cenáculo de apóstoles para África, un punto luminoso enviando hasta el centro de la Nigrizia tantos rayos como los solícitos y virtuosos misioneros que salían de su seno. (Cf. E 2648)

Porque estos rayos, que juntos resplandecían y calentaban, revelarían necesariamente la naturaleza del centro de donde proceden... ¡Jesucristo! (Cf. E 2648).